

Un Café Filosófico

Mariano Ariel Peretti Avila

Image not found.

Capítulo 1

Un Café Filosófico

En un café céntrico cualquier individuo es digno de la reflexión filosófica.

Hoy, sentado en una mesita de caña bajo la copa verde de un árbol de florecillas color violeta, en un día nublado y de poco tránsito, que me posibilita contemplar el discurrir del agua de las 3 fontanas de la plaza Italia. Reflexiono sobre diversos asuntos de la vida, la cual nos arrolla a diario la conciencia, evitando la formación de preguntas, el sano cuestionamiento de todo aquello que, torpemente, damos por sentado.

A veces pienso que el ser humano, lleva impreso la nociva facultad de comportarse de una forma más ingenua que cualquier otro animal que no razona; el mono no es inferior al hombre. Esa una sentencia inobjetable.

Nunca he oído a nadie que se haya formulado la pregunta de por qué estamos insertos en un globo azul y gigantesco que flota sobre su eje en el espacio, y que comparte un universo infinito junto a un conjunto de galaxias y estrellas brillantes, de cometas y asteroides, de nubes de polvo y tantos otros enigmas galácticos. O por qué que el sexo debe ser un acto de lo más placentero, que tienda a favorecer la reproducción y supervivencia de las especies. ¿Es algo tan natural? ¿No merece acaso reflexión alguna?

Podemos resultar tan patéticos, que hemos logrado concebir la nada misma; pero si un extraterrestre nos exhortara a que la imagináramos, jamás podríamos, a razón de que, cualquier fondo vacío, negro, gris o blanco, ya de por sí, no la representaría.

Tampoco es admisible que se intente una defensa aduciendo la existencia de las grandes personalidades de la historia. Citemos por ejemplo el caso de Albert Einstein, y su Teoría de la Relatividad, en ella, el científico afirma que las leyes de tiempo y espacio no son absolutas, sino que adquieren valores relativos. Ahora yo me pregunto, y si esa supuesta relatividad, tan ponderada y glorificada en nuestra era, no refleja más que su incapacidad humana innata para esclarecer lo universal, lo absoluto, que a simple especulación científica se le presentó como relativo, entonces, ¿no sería Einstein uno de los físicos más torpes e inútiles de la historia? No busco enunciar una verdad, sólo una pregunta.

Pero claro, lo que acabo de poner sobre el tapete, puede ser considerado una ignominia, una imperdonable afrenta a la indiscutida mente más brillante de todos los tiempos. En fin, como no planeo candidatearme a

ningún cargo político, adelanto que, cualquier crítica, hasta la más acérrima, será bien recibida, lo aseguro.

Es inadmisibile que vivamos una vida tan determinada por la certeza y no la duda. Que lo que mayormente ocupe nuestras ideas sea la codicia del fenicio de obtener ganancias a bajo costo, la búsqueda inconsciente del poder y la gloria, o los problemas del trabajo, el pago las tarifas, los impuestos, la bolsa, si sube o no el dólar.

En definitiva, si existe un Dios o una fuerza o inteligencia sobrenatural suprema, de seguro debe reírse a carcajadas de nosotros, de la pobreza mundana que solemos disfrazar de falsa riqueza.

Y lo que es peor, cuando pague la cuenta de mi café, volveré a ser el de siempre, me uniré al rebaño de ovejas, y transitaré una vida agitada, casi sin pensar.

Cuando el camarero reciba las monedas de mi consumición, habré dejado de preguntarme por todo lo que a simple vista es evidente, traicionaré a Descartes, y sentiré que el vasto universo que me rodea, es tan natural como mi propia existencia.